



com. Prof. Avila.

FUENTES

Transferencia e interpretación en la neurosis, *Actes de la Ecole de la Cause freudienne*, N° VI; Acerca del sueño, *AECF*, N° VII; Rupturas del vínculo analítico, *AECF*, N° III; El *acting-out* en la cura, conferencia no publicada; ¿Qué control?, *Ornicar?*, N° 42, Navarin éditeur, París, 1987.

TRANSFERENCIA E INTERPRETACION EN LA NEUROSIS

Querría tratar de decir algo sobre la certeza. Es necesario considerar juntos los términos transferencia e interpretación. Por otra parte, disponemos del matema de ese par, que es la escritura misma del discurso analítico tal como Lacan nos la dejó.

En ese matema, del lado del analista, hay dos términos, a y S_2 : a
 S_2

es decir que está escrita, del lado del analista, la doble causa del sujeto, su causa significante y su causa objetal. Ese desdoblamiento de la escritura hace que se pueda dudar de la definición que se dará de la interpretación. Se puede tomar una definición restringida, que sólo considera interpretación la intervención significativa del analista en el nivel del saber, o bien tomar una definición más amplia, que consistiría en llamar interpretación a la función misma del analista. Pero, para designarla, Lacan introdujo otra expresión: "el acto".

Puesto que allí la interpretación está escrita en singular, creo que eso nos lleva a tomarla, no en el nivel de su técnica, sino en el de su objetivo. Y quisiera señalar de entrada una aporía en la definición misma de la interpretación, tal como nos la propuso Lacan: la interpretación opera por el significante, pero recae sobre el objeto, sobre lo real. Por otra parte, opera en el significante por el equívoco — habría que mostrarlo, porque hay varios tipos eventuales de interpretación, pero remitamos ahí a la esencia equívoca—; apunta, sin embargo, a la certeza; apunta el sujeto a la certeza, como se dice

interps.

"apuntar al corazón". Entonces, hay una especie de tensión entre los medios y, yo diría, la finalidad.

Voy a retomar una fórmula que ya utilicé cuando hablé de la resistencia de transferencia en el IRMA [Institut de recherches sur les mathèmes del analyse]: la interpretación, en cierta manera, consiste en oponerse a la transferencia, y es muy distinta de la contratransferencia. Esto puede parecer paradójico, porque también se puede decir que la interpretación mantiene la transferencia, y hasta que la condiciona; y es cierto, por otra parte, que uno sólo puede oponerse a lo que está ahí. "Oponerse a la transferencia" no es, sin duda, "ahogar la transferencia". Les propondré una imagen: se podría decir que el analista está un poco en la posición del bombero pirómano — sopla sobre la llama de la transferencia, pero el término de la operación es, de todos modos, la caída de la transferencia—.

Es posible acercarse a ese impedimento siguiendo dos ejes: el del saber inconsciente y el del objeto real. De entrada, la transferencia se define por el algoritmo del sujeto supuesto al saber. Al final, la operación analítica nos lleva a la destitución de ese sujeto supuesto al saber. De donde surge una primera pregunta: ¿Cómo opera el analista en relación con el saber de la interpretación?

En lo que se refiere a la otra polaridad de la transferencia, al principio, tenemos un objeto llamado "latente"; al final, un objeto revelado, por lo tanto, patente. Y es el amor de transferencia lo que disimula y cubre, hasta ese momento, la presencia de este objeto. Y allí tenemos algo así como otra pregunta: ¿cómo entender esta revelación del objeto?

Dejo entonces totalmente de lado la vertiente "la interpretación mantiene la transferencia", para ubicarme sobre la vertiente "la interpretación se opone a la transferencia".

En primer lugar, lo hago en relación con el saber. Los dichos del analizante, aquello que llamamos asociación libre, producen una elaboración de saber, bajo la forma de significación, y casi automáticamente. Y en la medida en que la significación pertenece al campo del significante, es signo de su "relatividad".

Obedece a la ley de la deriva significante, del resurgimiento, de la remisión siempre posible a otro. De donde, con esa producción de significación en el análisis, surge la pregunta, una pregunta que después de todo el analizante se plantea en repetidas ocasiones: ¿con qué satisfacerse?

Y bien, yo diría que la interpretación en tanto apunta a sostener el

T y ①
saber

T y ①
obj.

①

interpretar

proceso del decir no se satisface con ninguna elaboración de saber. Al contrario, interviene por el equívoco cada vez que se presenta una estasis sobre una significación de saber. En ese sentido, responde con un "no bastante". Digamos que el equívoco conmueve la seguridad de las significaciones adquiridas. Y en ese sentido, por otra parte, presentifica, indica la dimensión de otra cosa. Lacan llamó a esa Otra cosa, articulada pero inarticulable, que está allí sin ser subjetivada, primero deseo y después plus-de-gozar. Deseo en latencia en la cadena, que interfiere en alguna manera con las significaciones producidas. Me parece entonces que se puede decir que si la asociación libre bajo transferencia supone, bajo el síntoma analítico, el saber al que se dirige; la interpretación interviene, ciertamente por el significante, pero suponiendo, bajo el síntoma analítico, deseo y goce, a los que tiene por función revelar.

En la medida en que conmueve la seguridad de las significaciones adquiridas, reactiva lo que llamaré el trabajo del querer decir. ¿Hay que decir entonces que la interpretación trabaja para la incertidumbre? ¿Estaría acaso al servicio de un dios dubitativo? Más bien me parece lo contrario, y eso se ve especialmente en determinado momento del análisis: cuando el análisis produce esa significación particular que casi se podría llamar una significación de incertidumbre, que Lacan escribe *A*, y que escribe sobre su grafo como la significación que responde a la pulsión. Cuando viene entonces a revelarse esta significación de un defecto en el saber, cualesquiera sean las modalidades propias de cada caso particular de analizante, hay que decir que el analista no hace de ello su última palabra. Lacan insistió mucho en este punto: la ilusión del saber no es la respuesta del analista, no considera que esa sea la última palabra. Hay que decir que objeta totalmente esa significación. Objeta cuando se le pide que apruebe un final de análisis que yo calificaría de escéptico — que concluiría por el hecho de que siempre se puede decir más sobre una duda infinita—. Cuando se le solicita que apruebe ese final, el analista objeta. A menos que sea partidario del análisis interminable. Porque es interesante señalar que la tesis del análisis interminable tiene como modalidad técnica la detención en esta significación de incertidumbre. Detención prematura, por lo tanto.

Desde luego, no hacer del "Sin-Fe de la verdad", como dice Lacan, la última palabra del análisis, sólo tiene sentido porque hay otra vertiente de la transferencia, la de ese objeto del que no hay saber y para el cual la lógica gobierna. Pero, ¿cuál es el modo de revelación de

Mi-

Obj
cosa

este objeto, ya que Lacan emplea ese término: la interpretación revela el objeto?

¿Dónde están los fenómenos del fantasma, para retomar la oposición fenómeno/estructura? ¿Dónde están los fenómenos del fantasma en la cura? Creo que hay que introducir una distinción entre el fantasma en tanto tiene lugar en los dichos del sujeto, el fantasma en tanto que, al menos parcialmente, forma parte de lo que se llama el material, es decir de lo que el paciente dice, y por otro lado, aquello del fantasma que no aparece en los dichos, y que llamaríamos, si les parece, lo real. Es totalmente cierto que hay un afloramiento del fantasma en los relatos del paciente, y bajo dos formas que Lacan aisló sucesivamente: la imaginaria y la simbólica. Es decir que, en medio de aquello que se realiza en la asociación libre, efectivamente, se ve venir, aparecer una imagen por ejemplo, una escena, una imagen sin origen, una imagen que se presenta, llegado el caso, como aquello que Freud llamó recuerdo encubridor, o incluso como un sueño de infancia, una imagen surgida no se sabe de dónde, como sin razón, que está casi a flor de fenómeno, que resiste al desplazamiento, y que el significante hace volver siempre. Evidentemente, hay que pulsar esa imagen como apresada en el significante y preñada de significación. Significación absoluta, que no deriva, que escapa a la relatividad significante, que es inamovible, que es casi como un quiste en las significaciones, y que Lacan formuló como axioma, en otras palabras, principio de inteligibilidad del conjunto de la relación con el mundo de ese sujeto.

Esta significación absoluta funda la seguridad del sujeto: es de lo que no duda. En el mar de lo discutible, es su punto de certeza. Destacaría sin embargo que certeza no quiere decir evidencia. La certeza puede ser perfectamente ignorada mientras es coextensiva con la posición del sujeto en su realidad, y la operación del análisis consistiría más bien en hacer que esa certeza se acerque a la evidencia.

La pregunta es la siguiente: ¿cómo volver operatoria esta certeza que, en el fondo, compensa el lado Sin-Fe de la verdad, que, por su inamovibilidad, corrige la deriva significante? Me parece que hay que acentuar que ese fantasma no opera en el análisis en tanto material. Quiero decir que, después de todo, es un material —eso no es nuevo— ininterpretable, y además el analista no tiene nada que decir de él; como máximo, puede señalarlo, designarlo, lo que vendría a agregar la evidencia a la certeza. Sin otro efecto, sin embargo, que redoblar la inercia del fantasma. Por otra parte, para hacer que la certeza del fantasma se acerque a la evidencia no es totalmente necesario el

psicoanálisis. Hay a veces emergencias que nos lo demuestran. Sade especjalente. (cf. "Kant con Sade"), y más cerca de nosotros Hitchcock, por ejemplo. Hitchcock es, llegado el caso, luz sobre el fantasma. Eso interesa a los psicoanalistas, evidentemente, pero no es psicoanálisis. La clínica psicoanalítica no es dirigir el proyector hacia el fantasma, es obtener una modificación del sujeto en su relación con el fantasma.

Me parece entonces que lo que del fantasma aparece en los dichos es un efecto segundo, y que la técnica analítica no opera por el fantasma a plena luz. Es más bien una clínica de la verificación — término que Lacan propuso y que yo subrayo—. Se verifica algo en el psicoanálisis, pero eso no quiere decir que eso llegue al saber, ya que también se verifica la falla del saber.

Esto plantea el problema del manejo —es por otra parte totalmente la misma cuestión que planteaba Augustin Menard—. Lacan emplea este término: manejar el objeto. Y bien, la interpretación en relación, ya no con el saber, sino con lo real del fantasma, opera también oponiéndose a la transferencia. Es que este objeto real está presente en el psicoanálisis, como puesta en acto de la transferencia. Hay un Agieren fundamental de la transferencia, en el cual algo busca satisfacerse, en el cual el analista está en correlato con una satisfacción. Si bien utilizamos la expresión "maniobra de la transferencia", yo tendería a decir que la maniobra es la del analizante —el analizante maniobra en la transferencia para hacerle producir la satisfacción que habita el fantasma—. Esta satisfacción, cuando se obtiene, es momento... momento de cierre del inconsciente; no es un goce que habla, sino un goce silencioso, como lo es precisamente la pulsión.

En relación con esta maniobra del analizante, que reglá la temporalidad pulsátil de la transferencia, me parece que podría decirse que la posición del analista es primero dejarse dirigir —en oposición a dirección de la cura—; se deja dirigir, hasta poder objetar, encontrar el modo interpretativo de objeción a la satisfacción que busca realizarse. En ese sentido, por otra parte, su intervención es correlativa de una reactivación, sésamo del inconsciente; invita a decir... más.

Así, me parece que el manejo de la transferencia, por el analista esta vez, consiste en insatisfacer el fantasma; angustia, si se da el caso. Insatisfacer el fantasma es algo que tiene como correlato el designar el punto de satisfacción, manifestar de alguna manera la presencia de una positividad que no es una positividad de significante, que es una positividad que llamamos de goce. Eso la manifiesta, eso la hace volver, para que sea dicha, aunque no sin resto. Hace "paraser"

FANTASMA
-
FIN

MI
VER

MI
VER

[*parêtre*] según el equivoco que Lacan utiliza,* y que entraña el aparecer, como el defender adornando al ser, al ser de goce. La interpretación se opone alternativamente al saber y al fantasma, para que la impotencia de uno sea correlativa a la seguridad del otro, lo que Lacan llama el nudo de lo ininterpretable. Es decir que a la certeza de la que hablamos con respecto al fantasma, sería inútil enfocarla como una certeza de saber; es una certeza que sólo se atestigua cuando pasa al acto.

* Juego homofónico y ortográfico entre: *paraître*: parecer, aparecer; y *parer* à l'être: resguardar - ornar al ser. [N. de T.]

ACERCA DEL SUEÑO

¿Hay algo en el sueño que nos asegure que la vida no es un sueño, que nos asegure que no estamos en la caverna poblada de sombras que imagina Platón?

De un modo general, las pulsiones son el testimonio de que nuestro mundo no se reduce a una fantasmagoría, donde las figurillas sólo serían los juguetes del significante. Las pulsiones nos aseguran que la práctica analítica no se reduce a una mántica. La pregunta que se plantea entonces, es la siguiente: ¿existe una inserción de la pulsión a nivel del sueño? ¿Una inserción de lo que, en la pulsión, es goce? Creo que esta pregunta es esencial para determinar la respuesta que conviene dar al sueño en la dialéctica de la cura, aquello a lo que, después de todo, el analista se ve confrontado cada día.

A primera vista, esta pregunta puede parecer paradójica, en la medida en que, originariamente, el sueño parece estar totalmente del lado del inconsciente. El origen es para nosotros la *Traumdeutung*. La interpretación de los sueños de Freud, hay que decirlo, no debe ser escrita nuevamente, ésa es la opinión del propio Freud, de Lacan y la nuestra. Falta saber si se la podría enriquecer. En todo caso, Freud y Lacan ven en la *Traumdeutung* lo fundamental del descubrimiento freudiano sobre el inconsciente.

Para el inconsciente, el sueño es la vía regia para conocer su ley; para conocer, por lo tanto, el inconsciente en la medida en que está "estructurado como un lenguaje". Es un punto ganado, ganado por nosotros gracias a nuestra referencia a la enseñanza de Lacan. En